

LOS CUERPOS EN PREHISTÓRIA. MÁS ALLÁ DE LA DIVISIÓN ENTRE SEXO/GÉNERO

*Benjamin Alberti**

Introducción

Este trabajo está relacionado con la teorización acerca del cuerpo en la arqueología. Los cuerpos son un recurso arqueológico importante representado tanto en los restos mortuorios como en el arte figurativo y, en consecuencia, son importantes fuentes de conocimiento acerca de las sociedades pasadas. En la arqueología del género, la visibilidad de los cuerpos como evidencias arqueológicas resultó en un desafío que puso en duda la formulación del género como concepto y también la manera en que se entiende que el género funciona a través de los cuerpos. Lo que voy a proponer en este trabajo es que la división sexo/género naturaliza una división binaria de los cuerpos y, en consecuencia naturaliza una división exclusiva de los cuerpos entre macho y hembra. Tal división binaria puede ser una descripción pertinente de los ideales contemporáneos acerca de la estructura de los cuerpos, pero su establecimiento como un hecho natural impide la investigación de los cuerpos en la prehistoria. Como consecuencia de esta aproximación se generan barreras que impiden investigar el proceso de cómo los cuerpos adquieren significación y cómo adquieren un sexo.

No es mi intención acabar con todo el trabajo que se han hecho hasta hoy utilizando la división sexo/género. Tales trabajos han sido y siguen siendo de un valor inestimable ya que liberan al género del determinismo biológico. Lo que quiero demostrar es que a veces la formulación del género como radicalmente distinto del sexo puede impedir la construcción de interpretaciones alternativas de la cultura material.

En primer lugar, este trabajo destaca cómo el concepto del 'género' ha sido entendido por los arqueólogos de la especialidad y en segundo lugar se discute cuáles son exactamente los problemas con esta formulación. Posteriormente, se realiza una crítica de la división sexo/género basada en el trabajo de las llamadas feministas post-estructuralistas. En particular, se tratará la crítica hecha por Butler (1993) acerca del constructivismo social y su comprensión de cómo los cuerpos adquieren significación por medio de su materialización. El trabajo de Butler es muy útil para la arqueología porque se focaliza en la superficie de los cuerpos, en la relación visible y mutuamente generativa entre los cuerpos, la cultura material y las identidades. Además, esta aproximación ofrece una perspectiva novedosa acerca de la relación entre el sexo y el género en la sociedad contemporánea.

Finalmente, se presenta un caso de estudio para demostrar las posibilidades de examinar al sexo, al género y a los cuerpos en una manera diferente a la de la arqueología tradicional. Se interpretarán las imágenes figurativas del Palacio de Knossos en el Bronce Tardío a la luz de los argumentos comentados en la primera parte del presente trabajo. Mas allá del objeto de estudio de este trabajo (Edad del Bronce del Egeo) y del hecho de que el mismo forme parte de una serie de trabajos relacionados a la arqueología de América del Sur, se enfatiza el hecho de que los resultados obtenidos tienen importantes implicaciones para la interpretación arqueológica de distintas áreas. Sin embargo, cabe aclarar que el enfoque adoptado en el presente trabajo enfatiza la producción contextualizada y el *estatus* no universal de los cuerpos y, por lo tanto, no es una teoría universal.

Las interpretaciones previas de las imágenes de Knossos propusieron una estructura rígida y binaria del género, aunque tales interpretaciones no fueron comprobadas plenamente con evidenci-

(*) Department of Archaeology. University of Southampton, Southampton, UK.

as. Cuando se reexaminan los cuerpos en el arte se vuelve aparente que no son divididos rígidamente entre macho y hembra. En realidad los cuerpos muestran con poca frecuencia aquello que entendemos como características sexuales físicas y además no son distinguidos del sexo opuesto según tales características. Es claro que el sexo, el género y los otros medios que se utilizan para categorizar las personas se entrelazan en las imágenes de Knossos. En algunos contextos culturales determinadas partes de los cuerpos adquieren más significación que otras. Puede ser que el sexo – el macho y la hembra – no sea considerado como una manera natural de categorizar los cuerpos y que los genitales no sean considerados centrales a la identidad del cuerpo.

Los arqueólogos cuestionan la división sexo/género

La manera en que los arqueólogos entienden al género como distinto del sexo se desarrolló como consecuencia del contacto con las investigaciones feministas en la antropología (ver di Leonardo 1991, Moore 1988, Strathern 1988: 22-40). El desarrollo clave fue la división del género en sus dimensiones culturales y biológicas. El sexo llegó a significar el sexo biológico y el género se refirió al aspecto cultural de la identidad de las mujeres y de los hombres. Algunos arqueólogos manifestaron las dificultades para la interpretación arqueológica al respecto de tal distinción entre sexo y género. Sus críticas están basadas en dos observaciones: en primer lugar, la visibilidad arqueológica del género en oposición a la del sexo es difícil demostrar (Claassen 1992, Marshall 1995, Sørensen 1992) y, en segundo lugar, que tanto el sexo como el género son una construcción cultural (Claassen 1992, Moore 1994).

La primera observación generó el problema de si una arqueología del género depende en definitiva de una arqueología del sexo. Marshall (1995) notó que la mayoría de las investigaciones feministas en la arqueología se desarrollaron en las áreas en donde hay un mejor acceso al sexo biológico, como en los casos de los estudios mortuorios, del arte y de los orígenes de los humanos que basan sus investigaciones en los modelos de las sociedades de los primates. De un modo similar, Claassen (1992) propuso que muchos arqueó-

logos suponen que los entierros proporcionan los mejores datos para la problemática del género. Sin embargo, este autor también indica que si existe una combinación única de cultura material para cada género, entonces se atribuirán estos artículos al sexo del esqueleto y, entonces, al género atribuido a ese sexo. Por consiguiente se elimina toda posibilidad de identificar al género independientemente del sexo.

La segunda observación – que tanto el sexo como género se construyen culturalmente – es el desafío más relevante para la arqueología del género. Esta idea amplía bastante las posibilidades para una arqueología de género, pero los arqueólogos la encuentran más difícil de aceptar. Mucho de este trabajo proviene de las investigaciones de Foucault (por ejemplo, 1978, 1985, 1986) donde el sexo es visto como una construcción del discurso. Por lo general, cuando se presenta al sexo y al género como separados, la suposición es que el género es social y que el sexo es natural; el género es contingente y el sexo es estable. Como parte de un argumento circular, los trabajos de la arqueología del género han aceptado al género como cultural, pero lo han explicado como la elaboración social de hechos supuestamente obvios relacionados a las diferencias biológicas del sexo. Nuevamente, desde la antropología y de la teoría feminista surge la cuestión de que los hechos obvios de la diferencia sexual quizás no son, finalmente, tan obvios. Así, el presente trabajo pretende aclarar que la visibilidad arqueológica del género – un problema de carácter metodológico – perderá su importancia cuando se encare correctamente el segundo punto, que tanto el sexo como el género son construidos culturalmente.

El desafío post-estructuralista feminista a la división sexo/género

La división sexo/género deja a los cuerpos carentes de un marco teórico. En esta formulación el género es cultural e históricamente específico, está sujeto a cambios y a manipulación, mientras que el cuerpo permanece como un demoninador común, una 'pizarra en blanco' en donde la cultura está grabada. La construcción cultural parecería liberar al género de las compulsiones de los argumentos del tipo 'la biología es el destino' Sin embargo, la sustancia de esta 'pizarra en blanco' no se vé

sujeta a la variabilidad. El género llega ser un índice desatado, flotante y sin sentido, aparte del embellecimiento social de un cuerpo andrógino.

Butler (1993: 3-11) ofrece una crítica incisiva a los modelos de la construcción social entendidos de esta forma. La observación de que estos modelos están basados en la premisa de un sexo pre-social, del sexo como anterior a los entendimientos culturales y al discurso, es el argumento central de sus propuestas. Ella pregunta ¿si el sexo fuera pre-social cómo tenemos acceso a ello? ¿Cómo sabríamos que es el sexo si éste ya ha sido previamente asignado a un género dentro de una sociedad determinada?

Butler (1993: 5) sostiene que la distinción entre el sexo y el género puede ser criticada porque degrada lo natural. Lo natural está proyectado como lo que está antes de la inteligibilidad y, en consecuencia, necesita 'indicios' de lo social para ganar sentido y valor. Lo natural asume su valor al mismo tiempo que asume su carácter social. La construcción social y la transformación de lo natural presupone la cancelación de lo natural por lo social.

La división sexo/género puede ser criticada con los mismos pretextos. Si el género es la significación social que el sexo asume en una sociedad dada ¿que queda del sexo una vez que asume su carácter social como el género? Es decir, el sexo no adquiere sentido social sino está sustituido por los sentidos sociales que adquiere. El sexo llega a estar sustituido por el género y el único acceso al sexo es mediante el género; el sexo entonces es una fantasía a la cual no hay acceso directo. Desde otro punto de vista ¿cómo es posible conocer el sexo si siempre es subsumido por el género? Por lo tanto, no tiene sentido investigar cuestiones tales como los 'orígenes' del género (por ejemplo Whelan 1991, ver Conkey y Gero 1997: 418), ni podemos esperar saber el 'verdadero' sexo de las personas en el pasado a través de sus restos óseos o de su arte.

Butler (1993: 6) destaca las posiciones principales en el debate sobre construcción, en los cuales la construcción lingüística es entendida como determinante (todo está producido por el discurso) o la construcción presupone un sujeto que está haciendo la construcción. Ella pregunta ¿Si el sujeto está construido, entonces, quién construye al sujeto? ['If the subject is constructed, then who is constructing the subject?']. En el primer

caso la construcción asume una posición dada. El segundo caso presupone un sujeto voluntarístico quien manipula la construcción. En el primer caso Butler (1993: 7) apunta que no es claro si puede existir un 'yo' o un 'nosotros' que no han estado sujetos al género, y que el sujeto ni antecede ni sigue al proceso de asumir un género sino que surge de la misma matriz de relaciones de género. Butler (1993) sostiene que tal posición no pretende acabar con el sujeto, sino preguntar acerca de las condiciones de su surgimiento y propone que la asignación del género no puede ser un acto de acción humana porque es la matriz, mediante la cual la acción humana llegar ser posible, que es su 'condición de capacidad cultural'. Por lo tanto la matriz de relaciones de género es anterior a el surgimiento del sujeto humano.

Además, la existencia de tal matriz de relaciones de género no quiere decir que la matriz actúa en una manera singular y determinista para producir tanto el género como sus efectos. Esto sería instalar la matriz en la posición del sujeto, una inversión sencilla del sujeto y del discurso y una personificación de los imponentes canones tales como 'el discurso' 'la cultura' o 'el poder'. En éstos casos la construcción sigue siendo entendida como un proceso unilateral iniciado por un sujeto anterior: es un acto que ocurre una sola vez y sus efectos son contundentes y fijos.

Los cuerpos sustanciales

En vez de considerar al sexo y al género como distintos y creyendo que ya conocemos uno y podemos reconstruir el otro, parece más útil, en primer lugar, pensar en cómo los cuerpos llegan ser comprendidos como sustanciales y significantes. Puede ser que lo que entendemos como características biológicas sexuales no sean entendidos así en otros contextos culturales. La distinción que se hace entre el sexo y el género tiene un lugar determinado en el discurso Occidental. Butler (1993: 5-6) sostiene que el sexo es una ficción, pero una ficción necesaria. Postular que el sexo es pre-social esconde la causalidad entre el sexo y el género. El género, entonces, muestra su complicidad en mantener la integridad ontológica de las categorías 'macho' y 'hembra' en el pensamiento contemporáneo. Otra vez, Butler nos ofrece una manera de pensar cómo este proceso puede ocurrir. Su sugerencia

es volver a la noción de 'materialización', no materia como superficie, sino ... como un proceso de materialización que se establece a través del tiempo para producir el efecto de fijación y superficie que llamamos materia' [... as a process of materialization that stabilizes over time to produce the effect of fixity and surface we call matter'] (Butler 1993: 9).

Butler (1990: 136) sugiere que el cuerpo al cual se le ha asignado un género no tiene un estatus ontológico aparte de los actos y gestos que constituyen su realidad. La realidad del cuerpo – su naturalidad – está compuesta por la *estilización* del cuerpo. La tesis de Butler niega la posibilidad de la existencia de un cuerpo 'real', de un cuerpo 'puro' no tocado por el discurso o el lenguaje. Sin embargo, su propuesta no supone que el cuerpo desaparece totalmente o que el cuerpo es enteramente imaginario, sino que el cuerpo determina límites a su conceptualización sin dominar los sistemas de significación que causa. La conceptualización del cuerpo no puede ser entendida en relación a un cuerpo 'real' solo puede ser entendida en relación a otra idea cultural del cuerpo (Butler 1990: 71). Butler no niega las diferencias biológicas, pero cuestiona la manera en que se piensa en ellas y cómo es que ciertas partes llegan a ser vistas como centrales respecto a el sexo. Por ejemplo, los cuerpos de los hombres no pueden estar embarazados y no pueden producir hijos, pero proponer al embarazo como la diferencia fundamental entre los cuerpos de las mujeres y de los hombres es pasar por alto el hecho de que ni los niños, ni las mujeres mayores, ni otras mujeres por razones específicas pueden quedar embarazadas (Butler 1994: 33-4). Al contrario, Butler (*ibid.*) pregunta ¿porqué es que ciertas diferencias biológicas y no otras llegan ser las características salientes del sexo?

Butler (1990: 8) propone que en la sociedad Occidental a cada cuerpo ya se le ha asignado un género y asume inteligibilidad a través de este proceso. Por lo tanto no hay recurso a un cuerpo natural y sexuado que es distinto a un género culturalmente elaborado. El sexo y el cuerpo están establecidos como hechos inmutables por los procesos del género. Los actos y los gestos del género esconden la producción del sexo y por consiguiente van más allá de la cultura. Además, la articulación constitutiva entre el sexo y el género se oculta como resultado de este proceso. Por eso Stoller (1964: 220-1, 225), la psicoanalista que acuñó la expresión 'identidad de género' pudo sugerir una discontinuidad entre los dos términos.

Esta sugerencia de discontinuidad, no obstante, resulta en reforzar la producción del sexo por el género, porque niega el acceso al cuerpo y lo ubica fuera de lo social.

El género necesita repetirse permanentemente para crear la ilusión de sustancia. Por lo tanto, el género no es un solo 'acto' sino es una serie de 'actos' una citación constante de prácticas anteriores. De Beauvoir (1988 [1953]: 295) sostuvo que, 'Uno no nace, sino que llega a ser una mujer' ['One is not born, but rather becomes, a woman']. Butler (1990: 8, 1989) desarrolla esta formulación aún más allá y propone que este 'llegar a ser' es un proceso constante que no tiene principio ni final. El género no es teleológico, sino que es 'una actividad renovada constantemente' ['an activity incessantly renewed'] (Butler 1989: 255). No se puede pensar en 'el hombre' y 'la mujer' como cláusulas nominales ni descripciones de un ser sustantivo (Butler 1990: 24). Butler (1990: 34) describe a esta constante repetición de actos, gestos y palabras como una 'repetición ritualizada' La realidad del género está construida mediante actuaciones sociales sostenidas; los actos del género son acciones públicas y colectivas (1990: 140-1).

Ir más allá de la división sexo/género significa que lo que los arqueólogos investigan o a lo que tienen acceso, es a la materialización de un concepto determinado del sexo por los poderes regulativos y normativos, en lugar de un código cultural que está puesto sobre un cuerpo sexuado y ontológicamente intacto y 'natural' Obviamente, cómo las sociedades pasadas entendieron los cuerpos no tenía que haber sido basado en una distinción entre el sexo y el género. Sin embargo, reconociendo que la estilización de los cuerpos produce el efecto de una forma determinada a dichos cuerpos puede proporcionarnos indicios de cómo las sociedades pasadas concibieron y dieron significado a sus cuerpos. Si existieron las categorías 'macho' o 'hembra' o si daban a las características sexuales físicas la misma importancia en sus categorizaciones depende de cada investigación arqueológica determinada.

El arte figurativa del Bronce Tardío de Knossos

El contexto arqueológico determinado que considero en relación a la producción de los cuer-

pos es el del Edad de Bronce Tardío de Knossos, Creta. El tipo de imágenes figurativas que se usaron para sostener argumentos acerca del género incluyen a los bien conocidos frescos, a la escultura en relieve, al arte glíptico, y a varias figurinas muy ornamentadas. Desde poco después de su descubrimiento, hace casi cien años, las imágenes figurativas han sido usadas como pruebas de una estructura rígidamente binaria acerca de las relaciones de género en la sociedad Minoica (por ejemplo, Cameron 1975: 52-4, Castledon 1990, Evans 1928, Evasdaughter 1997, Immerwahr 1983) y como evidencias para un solo régimen de género basado en la distinción entre macho y hembra a lo largo del Edad de Bronce del Egeo (Immerwahr 1990, Marinatos 1993, Morgan 1988).

Consideraciones más recientes consolidaron la dicotomía (por ejemplo, Alexandri 1994; Marinatos 1987, 1993, 1995) y trabajos estructuralistas referidos a la religión de los Minoicos resultaron en hombres y mujeres adoptando actividades opuestas en la mayoría de los aspectos de sus vidas. Oposiciones binarias como sagrad/profano, celestial/terrestre, y la estasis de reproducción contra la virilidad y el cambio, proliferan en la literatura. La visión de la sociedad Minoica que resulta es una en la cual el sexo es la medida más im-

portante para diferenciar entre personas; las características sexuales físicas y el potencial reproductivo llegan ser las articulaciones claves de la organización social y de la significación Minoica.

En la mayoría de los casos las imágenes figurativas son las evidencias primarias – y a veces las únicas – para apoyar estas interpretaciones. A primera vista el material parece ofrecer una división fácil y ordenada de los cuerpos entre macho y hembra. Se ha observado que las figuras en los frescos están divididas entre el blanco y el rojo. Aparentemente, se ha seguido una convención derivada de los Egipcios donde el color indica el género: el rojo denota a los hombres y el blanco a las mujeres (Fig. 1). Además, los autores hacen mucho caso de la ropa que es supuestamente específico para cada sexo en el arte. Típicamente, se consideran los taparrabos y las braguetas como los prototipos de la ropa del macho (Fig. 2) y la ‘falda con volantes’ y el corpiño abierto en el vestido como equivalente de la hembra (Fig. 3).

Por eso, según las interpretaciones previas, uno esperaría que una oposición entre el pene y los pechos – entre la virilidad y la capacidad reproductiva – sería un aspecto central de los cuerpos en el arte. En realidad ese no es el caso – las imágenes figurativas constantemente presentan



Fig. 1 – Figuras rojas y blancas del fresco de la Gran Tribuna, Knossos. (Según Schachermeyr 1979: Taf. 24 b).

evidencias de lo contrario. Los casos contrarios son muy bien conocidos por los arqueólogos de las Minoicas y por lo general se refieren a ellos como 'casos ambiguos' del uso de la convención del color. Por ejemplo, los paneles de 'los toreadores' incluyen figuras de ambos colores – blanco y rojo – vestidas en taparrabos y saltando toros (Fig. 4). La evidencia de los paneles pone en duda las oposiciones binarias que se usan para describir el género en la sociedad Minoica. Sin embargo, mas allá de este problema, la evidencia es moldeada hasta que queda en un esquema u otro (por ejemplo, Damiani-Indelicato 1988; Evans 1928: 35, 1930: 212; Immerwhar 1983: 145, 1990: 91; Younger 1995: 515). Además,

se habla con poca frecuencia de la aparición de un tercer color en las representaciones, como las figuras negras en un fragmento de fresco justo fuera de los confines del Palacio (Fig. 5). No obstante, estas figuras desafían una división binaria bien definida de los cuerpos basado en las características sexuales. Claramente, diferencias ajenas de un sencillo binario macho-hembra están representados en los imágenes.

Propongo que los llamados casos ambiguos sólo son ambiguos si asumimos una clasificación global en una estricta división binaria macho-hembra. La dificultad con la convención del color no proviene de la posibilidad de su aplicación,

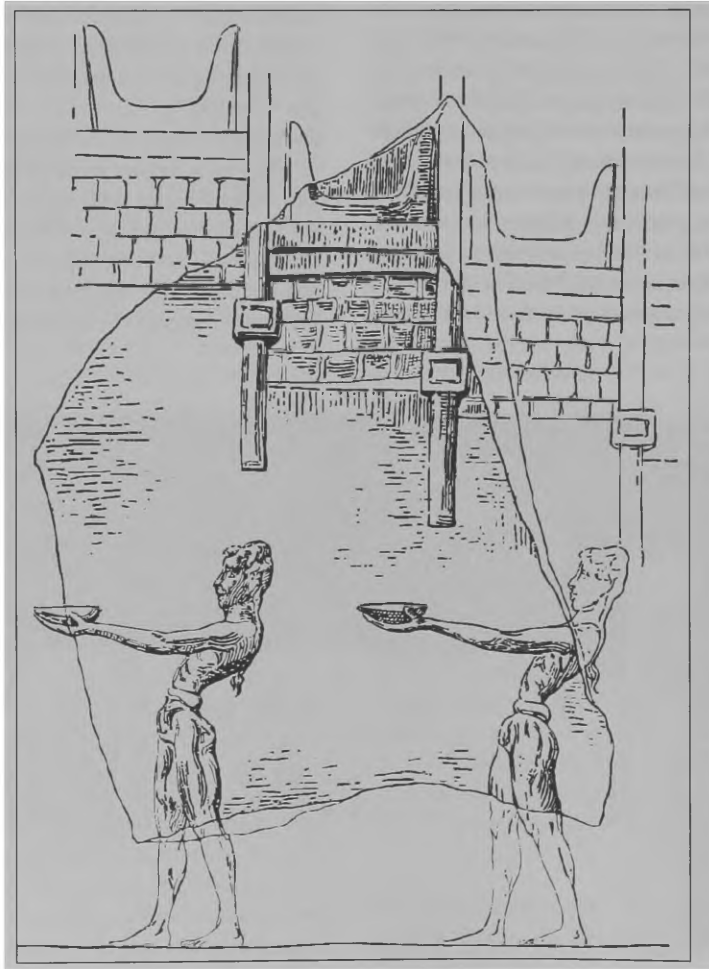


Fig. 2 – Figuras vestidas en taparrabos en un fragmento de vasija de esteatita, Knossos. (Según Evans 1928: 752, fig. 486).



Fig. 3 – Figuras con corpiño abierto y “faldas con volantes”. Fresco de la Gran Tribuna, Knossos. (Según Evans 1930: 52, fig. 30).



Fig. 4 – Panel del torreador con figuras rojas y blancas vestidas en taparrabos, Knossos. (Según Schachermeyr 1979: Taf. 27a).



Fig. 5 – Fragmentos de fresco con vestigios de figuras negras, Knossos. (Según Schachermeyr 1979: 275, Abb. 141).

sino en el esfuerzo para ver en sí una clara división binaria (ver Alberti 1997, por un tratamiento más profundo de las propuestas presentadas aquí).

Las características físicas sexuales están casi totalmente ausentes en los imágenes. Los únicos cuerpos que se puede sexuar fácilmente son aquellos que presentan los pechos, con la consecuencia de que el 'machismo' ha sido presupuesto por la ausencia de los pechos en algunas figuras. Yates (1993) sostiene que un error metodológico parecido ocurre en la interpretación de las figuras en el arte rupestre de Göteborgs och Bohuslän, Suecia. Las figuras suecas incluyen algunas con penes y la mayoría sin ellos. Se supusieron que las figuras sin penes fueron hembras, aunque hay figuras en donde se entrecruzan ambas categorías. Los arqueólogos habían supuesto que la yuxtaposición de figuras de identidad 'macho' con otras ambiguas era un problema metodológico y no un 'aspecto tangible' de los grabados. De modo parecido, la aplicación ambigua de la convención del color y la falta de representaciones de genitales en los imágenes de Knossos debe ser entendido como un aspecto importante de los imágenes y no como un problema de identificación de carácter metodo-

lógico. Una vez que la división binaria de cuerpos entre macho y hembra ya no es una categoría *a priori* para los imágenes... ¿cómo podemos entender la representación de los cuerpos? ¿Qué sucede con el sexo y el género? ¿Qué tipos de cuerpos son materializados dando formas, sustancia y valor a través de las imágenes? ¿Cómo se entienden los aspectos del sexo biológico en el arte palacial de Knossos? ¿Son éstos aspectos una parte saliente de los cuerpos en los imágenes?

La característica más impresionante de estas imágenes es la consistencia de representar los cuerpos y no la distinción entre cuerpos a base de los atributos físicos. Hay una sola forma del cuerpo que entrecruza todos los medios y todas las distinciones sexuales reconocidos en las imágenes de Knossos. La forma del cuerpo es más o menos como un reloj de arena – hombros amplios, cintura muy estrecha y cadera ancha. Con poca frecuencia las figuras se distinguen una de la otra por las características físicas. Mejor dicho, el estilo, el color, la actividad y la posición del cuerpo son los aspectos de las figuras con los cuales se distinguen. Los grupos grandes establecidos por éstos aspectos están sub-divididos entonces por los detalles de las figuras – los patrones del traje y ornamentación, como las joyas. Estos detalles permiten que las figuras, en una composición, sean individualizadas de las otras.

Los resultados de esta manera de distinguir entre las figuras es establecer un juego entre la forma del cuerpo universal y las figuras individuales. Los grupos más grandes – como los del color – no excluyen automáticamente tipos determinados de representaciones. Por ejemplo, una figura en las imágenes siempre se atiene a la forma del cuerpo común, pero dentro de esta plantilla cualquier número de modos de diferenciación son posibles. Una figura blanca puede tener un determinado estilo de vestido y posición del cuerpo, pero eso no excluye una figura roja que posee el mismo estilo de traje o la misma posición del cuerpo (por ejemplo, ver las figuras de los paneles de 'los toreadores').

Es obvio que una división binaria de los cuerpos no funciona en los imágenes. Para demostrar el papel potencialmente diferente que las sociedades pasadas atribuyeron a las características sexuales físicas en la producción de los cuerpos, contrato brevemente dos grupos de figurinas encontradas en el Palacio de Knossos. El primer grupo se compone de los restos de varias figurinas de mar-

fil. Una figura es casi completa y blanca, pero ha sido tomada como una representación de un torero macho. La figura presenta la típica forma del cuerpo en 'reloj de arena' y no muestra ninguna característica sexual física en absoluto (Fig. 6). Por el contrario, el segundo grupo de figurinas muestra una representación explícita de los pechos. Las figuras son faience con un lustre policromo, adornadas ricamente con mucho detalle, sobre todo en sus vestidos (Fig. 7). La presencia de este tipo de traje en las figurinas – las faldas con volantes y los corpiños abiertos – es decisivo. De hecho, en las pocas instancias que se presentan los pechos en las imágenes siempre están acompañados por este vestido. En una manera los pechos son parte del

vestido – los pechos y el vestido en conjunto son mutuamente productivos de una idea determinada del cuerpo.

Las figuras de marfil presentan el cuerpo 'normal' de la gente de Knossos, sin sexo, sin ropa y con la forma de un 'reloj de arena'. El vestido y los pechos de las figurinas de faience son la elaboración cultural de la pauta normal. En nuestros términos, la idea de la gente de Knossos de un cuerpo 'natural' es un cuerpo sin sexo, y las características sexuales físicas sólo se exhiben como lo que nosotros entenderíamos como una marca cultural – el vestido. Es decir que en los imágenes los pechos son la elaboración cultural de una idea cultural de un cuerpo natural.



Fig. 6 – Restos de figurina de torador de marfil, Knossos. (Según Platon 1961: Pl. 64).

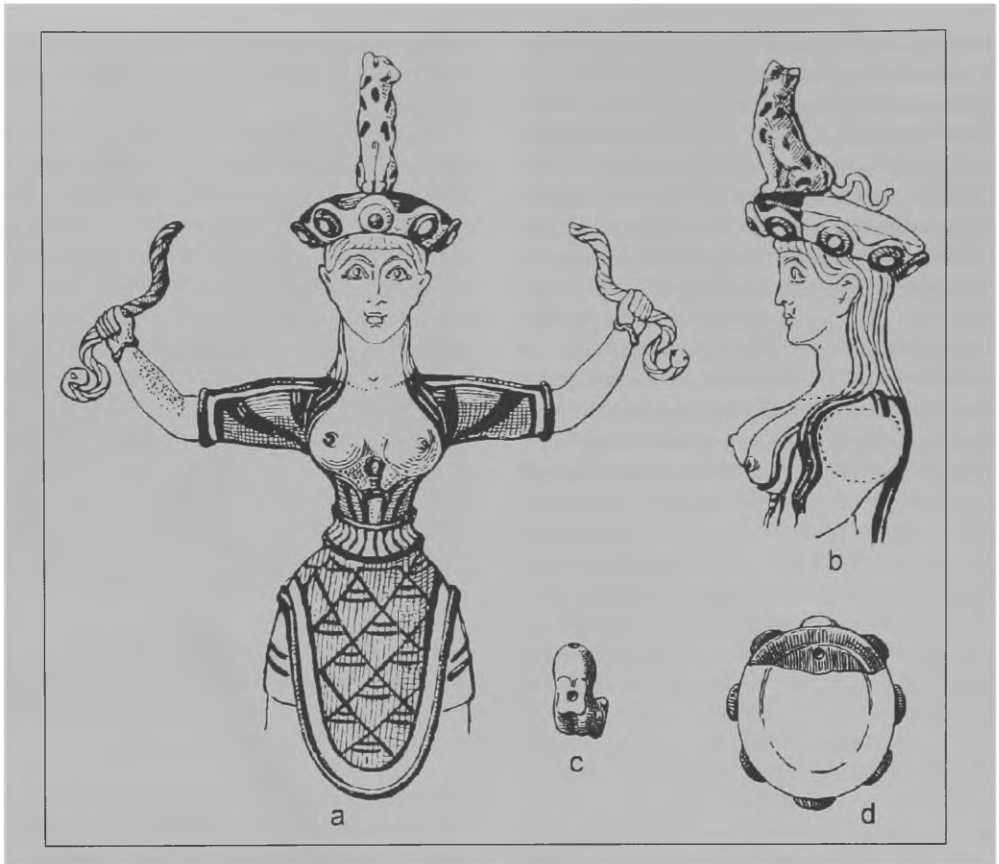


Fig. 7 – Figurina de faience, depósito votivo, Knossos. (Según Evans 1921: 504, fig. 362).

En conclusión, es aparente que en algunos contextos culturales determinados, algunos aspectos de los cuerpos adquieren más significación que otros. Quizás el sexo – el macho y la hembra – no haya sido considerado siempre como una medida ‘natural’ de categorizar los cuerpos, y que los genitales no hayan sido pensados siempre como centrales a la identidad del cuerpo.

Agradecimientos

Les agradezco mucho a los organizadores de la Primera Reunión de la Teoría Arqueológica de la América del Sur por haberme invitado a presentar una ponencia en su congreso, y al Congreso Arqueológico Mundial por su ayuda financiera. Muchas gracias a Gustavo Martínez para su apoyo imprescindible con la traducción.

Referencias bibliográficas

- ALBERTI, B.
1997 *Archaeology and masculinity in Late Bronze Age Knossos*. Tesis de doctorado, sin publicar, University of Southampton.
- ALEXANDRI, A.
1994 *Gender symbolism in Late Bronze Age Aegean glyptic art*. Tesis de doctorado, sin publicar, University of Cambridge.
- BUTLER, J.
1989 *Gendering the body: Beauvoir’s philosophical contribution*. A. Garry; M. Pearsall (Eds.) *Women, Knowledge, and Reality: explorations in feminist philosophy*. Londres, Routledge: 253-62.
- 1990 *Gender Trouble: feminism and the subversion of identity*. Londres: Routledge.

- 1993 *Bodies That Matter: on the discursive limits of "sex"* Londres: Routledge.
- 1994 Gender as performance: an interview with Judith Butler. *Radical Philosophy*, 67 (verano): 32-9.
- CAMERON, M.A.S.
1975 *A general study of Minoan frescoes with particular reference to unpublished wall paintings from Knossos*. Tesis de doctorado, sin publicar, University of Newcastle-upon-Tyne.
- CASTLEDON, R.
1990 *Minoans: life in Bronze-Age Crete*. Londres: Routledge.
- CLAASSEN, C.
1992 Questioning gender: an introduction. C. Claassen (Ed.) *Exploring Gender Through Archaeology*. Madison (Monographs in World Archaeology 11), Prehistory Press: 1-10.
- CONKEY, M.; GERO, J.
1997 Programme to practice: gender and feminism in archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 26: 411-37.
- DAMIANI-INDELICATO, S.
1988 Were Cretan girls playing at bull-leaping?. *Cretan Studies*, 1: 39-47.
- DE BEAUVOIR, S.
1988 *The Second Sex*. Londres: Picador.
[1953]
- DI LEONARDO, M.
1991 Introduction. M. di Leonardo (Ed.) *Gender at the Crossroads of Knowledge: feminist anthropology in the postmodern era*. Berkeley, University of California Press: 1-47.
- EVANS, A.J.
1928 *The Palace of Minos at Knossos*. Volume 2. Londres: MacMillan and Co.
1930 *The Palace of Minos at Knossos*. Volume 3. Londres: MacMillan and Co.
- EVASDAUGHTER, S.
1997 A sacred island: a feminist perspective of Bronze Age Crete. *At the Edge*, 6: 16-9.
- FOUCAULT, M.
1978 *The History of Sexuality*, Volume 1: an introduction. Harmondsworth: Penguin.
1985 *The History of Sexuality*, Volume 2: the use of pleasure. Harmondsworth: Penguin.
1986 *The History of Sexuality*, Volume 3: the care of the self. Harmondsworth: Penguin.
- IMMERWAHR, S.A.
1983 The people in the frescoes. L. Nixon (Ed.) *Minoan and Mycenaean Society*. Cambridge, Cambridge University Press: 143-53.
1990 *Aegean Painting in the Bronze Age*. Pittsburgh: The Pennsylvania State University Press.
- MARINATOS, N.
1987 Role and sex division in ritual scenes of Aegean art. *Journal of Prehistoric Religion*, 6: 23-4.
- 1993 *Minoan Religion*. Charlston: University of South Carolina Press.
- 1995 Formalism and gender roles: a comparison of Minoan and Egyptian art. R. Laffineur; W.-D. Niemeier (Eds.) *Politeia: society and state in the Aegean Bronze Age*. Liège and Austin, Program in Aegean Scripts and Prehistory: 577-87.
- MARSHALL, Y.
1995 Why do we need feminist theory? Ponencia presentado al Institute of Field Archaeologists, Bradford.
- MOORE, H.
1988 *Feminism and Anthropology*. Londres: Polity Press.
1994 *A Passion for Difference*. Cambridge: Polity Press.
- MORGAN, L.
1988 *The Miniature Wall-Paintings of Thera*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PLATON, N.
1961 Cretan-mycenaean art. *Encyclopedia of world art*. New York, Mc Graw-Hill Book Company, Inc.: 75-114.
- SCHACHERMEYR, F.
1979 *Die minoische Kultur des alten Kreta*. Stuttgart, Berlin, Köln, Mainz: Kohlhammer.
- SØRENSEN, M.L.S.
1992 Gender archaeology and Scandinavian Bronze Age studies. *Norwegian Archaeological Review*, 25 (1): 31-49.
- STRATHERN, M.
1988 *The Gender of the Gift*. Berkeley: University of California Press.
- STOLLER, R.J.
1964 A contribution to the study of gender identity. *International Journal of Psychoanalysis*, 45: 220-6.
- WHELAN, M.K.
1991 Gender and archaeology: mortuary studies and the search for gender differentiation. D. Walde; N. Willows (Eds.) *The Archaeology of Gender*. Calgary, Archaeological Association of the University of Calgary: 358-65.
- YATES, T.
1993 Frameworks for an archaeology of the body. C. Tilley (Ed.) *Interpretative Archaeology*. Oxford, Berg: 31-72.
- YOUNGER, J.G.
1995 Bronze Age representations of Aegean bull-games, III. R. Laffineur; W.-D. Niemeier (Eds.) *Politeia: society and state in the Aegean Bronze Age*. Liège and Austin, Program in Aegean Scripts and Prehistory: 507-48.